

EL

ECO DE DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 10 de Enero.

El Eco de Cartagena

EMPORIO BARCELONÉS.

Centenares de lujosas carretelas tiradas por briosos caballos, millares de personas elegantemente ataviadas y lujo desusado es lo que por todas partes se vé; pero carretelas, caballos y gente caminan á un mismo punto, todos se dirigen al Parque, porque es Santo Tomás que tal día es costumbre ir á ver los pavos; ese animal que sirve entónces de pretexto para lucir las galas de cada uno y que dos días mas tarde hace las delicias de los mismos, servido en los mesas de cada casa.

En el Parque se vé lo más elegante de nuestra sociedad compitiendo en el lujo de sus trenes, de sus joyas, de sus trages y hasta de su hermosura. Los hombres graves entregados á los estudios científicos, los elegantes jovencitos, los estudiantes, artistas y comerciantes, todos dejan su cotidiana ocupacion para ir este día, quien en una magnífica carretela acompañando á una hermosa señora, quien sobre el lomo de un caballo luciendo su gracia ecuestre y quien, en fin, codeándose con la multitud que invade los paseos, jardines y avenidas de nuestro Parque.

Y cosa estraña! en todos los semblantes se vé impreso un tinte de esperanza, en todas las caras se nota cierta preocupacion: los hombres no se contentan, como en otras ocasiones, con esas tiernas miradas que prodigan las damas al pasar por su lado y es porque todos tienen fija la atencion en otra parte, todos piensan en la loteria, en el premio gordo. Desde el derrochador más dispendioso al avaro más egoista todos piensan en lo mismo: unos para gastar sus riquezas en alegres saturnales, otros para llenar de regocijo el hogar doméstico y otros para bañar sus manos con el oro y solar su vista con el brillo del precio-

so metal; porque todos han puesto una cantidad á un número y cómo no si en todas partes veis esa enorme cifra que os seduce? cómo no si á cada punto, si á cada paso os brindan la suerte los espendedores de billetes, los mozos de fonda, restaurants, cafés y peluquerías, los amigos, conocidos y hasta gente estraña que os ofrecen parte en el número en que ellos juegan? Imposible es no jugar á la Loteria de Navidad y jugándose es más imposible no pensar en que si os tocase la primera suerte seriais felices: y hasta las damas, orgullosas unas, envidiosas otras de los trenes que llevan ó ven, piensan que si tal suerte les cupiera aun causarían más envidia ó podrían competir con el lujo que hoy admiran.

Pero llega el otro día, se reciben los partes con los números premiados y entónces se desvanecen las esperanzas que cada uno abrigara, se destruyen las ilusiones que se habian formado. Todos ya tenian pensado el giro que debian dar al dinero, todos se habian formado castillos en el aire y despues ha venido la realidad á hacerles ver que «premio gordo» no hay más que uno y gente que lo ambiciona hay mucha.

Las tiendas ostentando magníficas joyas, caprichosísimos juguetes, mazapan de Toledo, turrón de Jijona y Alicante, dulces, ramilletes y miles de golosinas; manadas de pavos caminando graves por calles y plazas, puestos de caza y volateria, alegría y contento general os dicen, por todas partes y á voz en grito, que se acerca Navidad, que viene la Pascua.

Efectivamente, estamos en Navidad, estamos en esos días en que todo el mundo cristiano se entrega al regocijo y á celebrar con alegres y opíparas comilonas el Nacimiento del niño Jesus, estamos en esos días en que abandonando el pueblo sus quehaceres, sus diarias ocupaciones, que olvidando sus desgracias, únicamente piensa en divertirse y

comer lo mejor que se pueda, estamos en esos días en que la Iglesia manda nos regocijemos y todos católicos y no católicos la celebran, no por el misticismo que encierra sino por lo que tiene de bello ¡Ah! si todos los preceptos de la Iglesia fueran como el de la Navidad ¡qué pocos dejarían de practicarlos! ¡qué pocos se guiarían por sus ideas más ó menos sensatas, más ó menos razonables.

Pero Barcelona en esos días no se abandona en brazos de los placeres, no deja enervar su inteligencia, no pierde su vigor, no descansa, no se deja seducir porque comprende que el tiempo perdido jamás se recupera no quiere perder ni un instante como no desperdicia ni el menor átomo de su fuerza y trabajo con incansable afán para que con justicia se la llame la ciudad del adelanto y de la civilizacion.

Barcelona celebra la Navidad sin olvidar las importantes obras que lleva á cabo, sin olvidar la sagrada mision que el hombre tiene que cumplir en la sociedad y así la vemos, no solo admirar por el gusto y lujo de sus tiendas, no solo convertirse en un inmenso mercado, no solo abriendo nuevos y riquísimos establecimientos, si que tambien entregada á estudios científicos y en los mismos días del general embriagamiento llevar á feliz cima obras importantísimas.

No se ha contentado Barcelona con inaugurar un trozo del ferrocarril de San Juan de las Abadesas que tantas ventajas producirá á la manufactura catalana, no se ha contentado con trabajar incesantemente en el de Francia para poder causar inmensos beneficios á nuestro comercio; no se ha contentado con desvelarse y trabajar con febril entusiasmo para en la próxima exposicion de Paris poder lucir su talento y alcanzar el renombre que merece, ha hecho más; ha querido ser la primera ciudad Española en introducir y construir ese nuevo aparato eléctrico, el Teléfono: y mientras Madrid, la capital de España, envía un delegado al extranjero pagado por

el erario para estudiar dicho aparato Barcelona no solo lo adquiere si que tambien lo construye, lo ensaya en distintos puntos y á largas distancias probando de este modo que toda mejora científica ó industrial que se plantee siempre hallará eco favorable en esta culta ciudad.

¿No merece galardón el pueblo que en los días en que debia descansar trabaja para dotar á su patria de nuevas riquezas y poderla ofrecer nuevos láuros conque engalanar su escuálida figura? Y todo lo ejecuta individualmente sin que el poder oficial intervenga en lo más mínimo? Cuándo comprenderán todos los pueblos que nada tienen que esperar de los gobiernos?

Pasó el 1877, ese año funestísimo que ha dejado inscrita su fecha en letras de sangre con orla de luto, pasó y miles de amorosas madres lo recordarán eternamente.

Viene 1878 y creo no será mejor año que su antecesor, pues el conflicto de Oriente que vista la demoralizacion del ejército Otomano parecia terminaria en breve, se complica más con la actitud hostil de Inglaterra, actitud que ni en Alemania, ni en Italia, ni en Austria podrán mirar indiferentemente por lo mucho que ataca á sus intereses.

La insurreccion de Creta tomando proporciones alarmantes nos hace temer más sangre para el año que hoy comienza.

Pero tanto presagio y desolacion tiene su recompensa.

Italia nos promete seguir el camino comenzado con tan buen fin; Francia, esa noble y valerosa nacion, augura nueva era de paz y libertad, dando á los demás pueblos ejemplo de abnegacion.

Además, para este año la Exposicion Universal abre sus puertas con amor á todo el que en busca de laureles para su patria quiera depositar en ella el fruto de su ingenio y su talento. Se abrirá la Exposicion y las maravillas que en ella contemplamos nos harán olvidar los siniestros de la política y siendo los adelantos científicos é industriales borraremos de nuestra memoria los